

EDITORIAL/OPINIÓN

Protocolo sin emociones (sobre la boda real británica) **4**

EN PORTADA

Boda real británica: Guillermo y Catalina vencen al trasnochado protocolo británico **6**

Amplio análisis sobre la ceremonia de los príncipes. Las reacciones de los expertos en Facebook **18**

EVENTOS

Melodía de clarinete para estrenar el Centro Niemeyer de Avilés **22**

Los duques de Cornualles en España: ¿una visita de Estado? **28**

Juramento en el Colegio de Abogados de Valencia **32**

EVENTONOTICIAS 35

TENDENCIAS / TECNOLOGÍA

Las nuevas tecnologías al servicio de las bodas **42**

Cómo organizar un evento 2.0 **48**

Realidad Aumentada, el nuevo 'hit' de los eventos **54**

FORMACIÓN

Curso de Protocolo en la Universidad de Salamanca **60**

Noticias ISPE **62**

ENCUENTROS Y REUNIONES

Congreso de los OPC en Elche, lucha contra el intrusismo **64**

Pontevedra acoge el III Foro Internacional de Protocolo Corporativo **66**

LEGISLACIÓN

ENTREVISTA A CSILLA FELFÖLDY, organizadora del XI Congreso Internacional de Protocolo:
"Estoy muy orgullosa de haber llevado este Congreso a Hungría" **68**

ARTÍCULOS

Olalla Jiménez, Paz Fernández, Juan José Feijoo **72**

ESPACIOS CON PROTOCOLO

Vigo estrena auditorio **74**

REPORTAJE

Protocolo para una entrevista de trabajo **78**

EN POCAS PALABRAS

La columna de CARLOS FUENTE **84**

DIARIO DE CONSULTAS 86

EL EJECUTIVO

Las nuevas 'Venus' de UK **90**

LIBROS

Juan José Feijoo presenta su 'Prontuario básico de protocolo' **92**

'El poder de las formas', nuevo libro sobre Paco Galmés **94**

Si desea suscribirse a
REVISTA PROTOCOLO,
puede hacerlo llamando al teléfono
902 181 107 o a través del
siguiente correo electrónico:
info@edicionesprotocolo.com

www.edicionesprotocolo.com

Revista
Protocolo.com

EMPRESA EDITORA:
Ediciones Protocolo
www.edicionesprotocolo.com

Presidente:
Carlos Fuente Lafuente

Vicepresidenta
Gloria Campos García de Quevedo

Director General:
Juan Luis Fuente Lafuente

Directora
Elvira Correas Sánchez

Director:
Juan Luis Fuente Lafuente

Directora adjunta:
Gloria Campos García de Quevedo

Subdirector:
Alfredo Rodríguez Gómez

Redactores jefes:
Javier Campos y Daniel García

Coordinadora de redacción:
Ana A. Palenzuela

Redacción: Santiago Sánchez Regadera,
Ana Gómez de Castro, Beatriz R. Armada,
Mar Castro, Patricia F. Rico, Fernando Ramos,
Carmen Aguado, Rodolfo Martín,
Ismael García, José Primo, Luis Rodríguez

Colaboraciones especiales: Paz Fernández,
Olalla Jiménez, Juan José Feijoo, Rebeca
Martín Pastor, Gema Hormaechea Arenaza,
Andrés Merino Thomas

Diseño y maquetación:
José Antonio Herranz Martí

*Revista Protocolo no se responsabiliza
de los contenidos de los artículos y
opiniones expresadas en este número
que van acompañados de la correspon-
diente firma del autor. La línea editorial
viene expresada únicamente en aquellos
textos en los que no figura firma
alguna.*

**Administración, Publicidad y
Suscripciones:**
Elvira Correas Sánchez

Ediciones Protocolo
Avda. de Colón, 8. 33013 Oviedo
Tel.: 902 18 11 07 - 985 24 16 70
Fax.: 985 239470
info@edicionesprotocolo.com
www.edicionesprotocolo.com

Ediciones
Protocolo

Editorial

Protocolo sin sen

La boda del siglo, como algunos muy atrevidamente han venido a denominarla, ha aportado desde el punto de vista de protocolo algunos aspectos que no pueden ser desaprovechados, al menos para quienes mostramos un cierto interés por estos asuntos. Pocas veces el enlace nupcial de un nieto heredero ha levantado tanta expectación como la celebrada entre los príncipes Guillermo y Catalina, duques de Cambridge. No se escapa a los principales analistas que el conjunto de los eventos se convirtieron en toda una manifestación de marketing en primer lugar de una supuesta renovación en la Casa Real Británica y en segundo lugar en un revulsivo del país en tiempos donde pintan bastos para todos. Reino Unido y el mundo rosa ya pueden vivir tranquilos porque han cerrado el triste proceso de un país sin *princesa* viviente. Han recuperado al fin la juventud de una Casa Real desgastada, encorsetada, antigua y distante.

La parte pública de los actos, esencialmente todo lo que rodeó la ceremonia religiosa, desde el punto de vista organizativo, ha sido intachable, consiguiendo poner equilibrio en el enfrentamiento permanente entre tradición y modernidad. Unos jóvenes que se casan, llamados a ser alguna década de éstas reyes de esta potencia europea, han de mostrarse al mundo y, sobretodo, ante sus paisanos, como esperanza de continuidad. Pero, al mismo tiempo, conservadores de la más pura esencia británica. Lo decía un afamado comentarista de la BBC el mismo día del enlace: “Ningún británico se va a hacer republicano porque la Corona derroche en un acontecimiento como éste. Aunque las encuestas no sean muy favorables, al final los ingleses respetan su historia y están del lado de sus reyes”.

Con independencia de que la ceremonia fuera muy costosa o no, ha quedado demostrado que para Gran Bretaña ha sido una operación muy rentable en imagen y en proyección, a poco más de un año de que vuelva a convertirse en el centro del mundo cuando la antorcha olímpica ilumine la capital del viejo imperio. Prácticamente solo con la venta de recuerdos ya han financiado la boda. Qué decir lo que han dejado 600.000 turistas en esos días o los dineros que han invertido los ocho mil periodistas acreditados con sus producciones, alquileres de espacios, etc.

Desde el punto de vista de protocolo la boda ha sido impecable, aunque no exenta de algunas cuestiones que resultan para nosotros muy discutibles. La colocación de las familias reales, siguiendo el orden de antigüedad de las Casas, sin tener en cuenta quién las representa (soberano o príncipes) se aleja del criterio de Naciones Unidas y nos devuelve a criterios del siglo XIX. La falta de protagonismo de éstos y la poca atención televisiva que se les ha prestado, suena cuando menos a poca cortesía. Por no hablar de la no invitación a los ex primeros ministros británicos, cuando entre los 1.900 invitados había personajes que representaban a muchos menos en el Reino Unido.

La ceremonia anglicana resultó fría, sosa, insípida. Solo la pareja pudo salvar ese rígido protocolo británico que es todavía incapaz de emocionar, de saltarse determinados guiones que le ayuden a humanizarse. ¡Qué le hubiera costado a la Reina soltarle un par de besos a su nieto, cuando tras las nupcias hacían a Su Majestad la reverencia camino de la carroza que les llevaría a Palacio! Una monarquía que no es capaz de expresar con gestos claros sus emociones está llamada a morir. Ahí reside especialmente la clave del protocolo de hoy. No consiste solo en hacer las cosas perfectas (como lo hicieron), sino mostrar el lado humano cuando se trata de actos donde las personas son protagonistas.

La princesa Catalina está llamada, si la dejan, a rejuvenecer una monarquía incapaz de salir aún de Palacio, de seguir transmitiendo una imagen de lejanía, de frialdad, de falta de sentimiento. La televisión pública británica, responsable de emitir la señal institucional, apenas quiso ofrecer imágenes de los miembros de la realeza, para fijarse obviamente en los novios, esencialmente en la novia, y en algunas personas iconos de

saciones

la sociedad británica. Tocaba vender al mundo la esperanza de ver algún día unos monarcas del siglo XXI de verdad que transmitan compromiso con el pueblo y la sociedad global, que bajan de su carroza para la estrechar la mano, para oír palabras de desconsuelo, para humanizarse. Confiemos que el futuro de esta Casa Real, que tanta influencia tiene en el resto de las europeas encuentre pronto el camino de la modernidad. Y no parece que el eterno Príncipe Carlos y su esposa transmitan la sensación de que puedan acometer la reforma interna necesaria. Tan graves han sido sus desaciertos que han perdido mucho crédito.

El protocolo ha venido a demostrar una vez más que es esencial en este tipo de ceremonias y en la imagen y proyección de un país. Pero hay que exigir más a este protocolo de hoy. El protocolo real británico se equivoca cuando encierra en un espléndido hotel a reyes, reinas y príncipes la víspera de la boda, mientras los novios celebran en privado y de forma sencilla su última noche de soltería. ¿Ni tan siquiera un saludo previo, un gesto? ¿No pueden pensar que su no asistencia incomoda a los invitados que han de lucir trajes de pasarela para el *Hola*, mientras el Príncipe Guillermo a la misma hora salía de su casa en mangas de camisa para dar manos a quienes durante horas permanecían a la espera de ver a su amado príncipe?. Cuidar estos detalles también es protocolo. ¿Y cómo puede explicarse que se invite a 1.900 personas a la celebración religiosa y luego se mande a tomar cervezas por Londres a 1.300, para que solo 600 disfruten de los más de seis pinchos del cóctel? Al buen protocolo de la ceremonia y de los fastos en general, le faltó el lado humano de unas personas que llevan sangre azul. De ahí que el triunfo mundial de esta boda haya venido por la sencillez natural, espontánea y próxima de la princesa y su dama de honor. Solo ellas pudieron con un viejo protocolo, que aunque logró el éxito organizativo, no transmitió sensaciones. Eso sí, nos ha dejado un buen catálogo de sombreros, tocados, uniformes militares, condecoraciones, carrozas... Al menos, revistas y programas del corazón han tenido mucho de qué hablar.

ALFREDO RODRÍGUEZ
@protocolodigit



Marketing político y enfado social

La noticia aparecida de que el primer ministro británico celebró el cumpleaños de su mujer viajando a España en una compañía aérea de bajo coste y alojándose en un hotel de tres estrellas contrastó enormemente con otra, casi simultánea, de que los eurodiputados se negaron mediante votación a renunciar a una parte de sus prebendas y volar en clase turista en vuelos de corta duración.

Hoy en día, la imagen es más que nunca un valor público; cualquier compañía de marketing, y en especial de marketing político, tan de moda, hubiese aconsejado a los eurodiputados un ejercicio de humildad y bajarse del pedestal a costa de ganar imagen ante los ciudadanos de la Unión Europea, que costean su sueldo y sus bien pagados gastos.

No es tiempo de desmesura, sino más bien al contrario, y el prestigio que uno pueda ganarse con esfuerzo durante años es fácil de perder con tan solo un gesto mal interpretado por la sociedad. En una era de redes sociales, de vídeos al alcance de cualquiera en cualquier momento y de forma instantánea, de fotografías que desmienten o reafirman las palabras, las buenas intenciones, cuando las hay, no bastan, es necesario reafirmarlas con hechos e imágenes.

El contraste de actitudes entre un David Cameron fotografiado en la sala de espera de un aeropuerto como un turista más y la noticia de los eurodiputados que quieren seguir viajando cómodos y bien atendidos, se refuerza con el revuelo formado en Twitter bajo la etiqueta #eurodiputadascaraduras, que tuvo decenas de miles de mensajes en muy pocas horas, lo que da una idea del enfado social provocado por sus señorías.

Las redes sociales ponen las vergüenzas de cada uno en su sitio y envían el mensaje de que la sociedad está alerta ante los abusos, y si vienen de nuestros representantes, de las personas a las que otorgamos nuestra confianza para que nos representen en los órganos de decisión, mucho más aún.